

# La libertad de expresión no es un cheque en blanco para vulnerar los derechos humanos

escrito por Mar Joanpere | octubre 13, 2024



La libertad de expresión es un derecho fundamental que permite la diversidad de opiniones, pero su uso indebido puede generar graves consecuencias, especialmente cuando se utiliza para justificar o relativizar temas tan delicados como la violación. Hacer bromas sobre la violación minimiza el sufrimiento de las víctimas y perpetúa una cultura de normalización de la violencia sexual. El humor

tiene el poder de influir en la percepción social, y cuando se emplea para trivializar algo tan traumático, se corre el riesgo de legitimar actitudes que vulneran los derechos humanos.

El feminismo, en su lucha por la igualdad y la justicia, condena cualquier intento de relativizar la violación, independientemente de quién lo haga o de su orientación política. La violación no es un tema que deba ser utilizado como un recurso cómico, y cualquier intento de hacerlo refleja una falta de empatía hacia las víctimas y un desconocimiento profundo de las implicaciones sociales de tales actos. No puede haber justificación para hacer humor de algo que infringe los derechos fundamentales de las personas, en especial de las mujeres, quienes, en su mayoría, son las víctimas de estos crímenes.

Es preocupante observar cómo, en ciertos sectores, las bromas sobre la violación se condenan cuando afectan a un grupo determinado, pero se aplauden o se ignoran cuando afectan a otro. Esta doble vara de medir es inaceptable, ya que los derechos humanos no tienen colores políticos ni distinciones de ningún tipo. Los derechos fundamentales, como la dignidad, la integridad física y el respeto, deben ser garantizados para todas las personas, sin importar el colectivo al que pertenezcan.

El humor puede ser una poderosa herramienta de crítica social, pero nunca debe utilizarse para perpetuar estereotipos, justificar la violencia o minimizar el dolor ajeno. La libertad de expresión no es un cheque en blanco para vulnerar los derechos de los demás, y es responsabilidad de todas y todos asegurarnos de que el respeto por los derechos humanos sea el eje central de cualquier forma de comunicación, incluida la humorística.